

Que la concordia dure

Jordi Nadal



Terminó la Navidad. Es la segunda que hemos vivido con esta forma tan surreal de saltar vallas: aislados de las personas que queremos. Esto es precisamente lo más duro: no poder acompañar a quienes queremos cuidar. Una locura de realidad que ha ido más allá de lo que podíamos imaginar. Todo esto tensa las cuerdas, ya sean estados de ánimo, relaciones, espacios, sueños, planes... Y no se resuelve solo apretando los maxilares. Es algo que pone de mal humor. Todo esto (ya sabemos a qué nos estamos refiriendo) nos exige seguir alimentando aún más nuestra capacidad de encaje.

Comprensiblemente nos decimos en lenguaje coloquial “vaya rollo”. Y advertimos que nos hacen falta herramientas que nos ayuden a ajustar (aflojar cuando toca, apretar cuando toca) las clavijas de nuestra realidad.

En Navidad hemos sentido la necesidad de concordia. Y a veces uno se pregunta si no deberíamos tener un depósito de esta para, convenientemente envasada cual bote de per-

Conviene tener una despensa bien provista de emociones y pensamientos positivos

fume, irnos rociando con ella a lo largo del año. Necesitamos hacer mantenimiento no solo de los espacios, de los muebles, de los coches o de las máquinas. Hay que hacer mantenimiento de nuestro estado de ánimo. Conviene tener una despensa bien provista de emociones y pensamientos positivos para aplicarlos. Los almacenes que solo almacenan son lugares incompletos. Hay que dispensar bienestar. Hay que apostar por hacer hábito de la voluntad de cuidar. Debemos tener buenas personas a mano. Formar parte de ellas.

Deseamos que los médicos y el personal sanitario nos curen. Ya lo decía un texto de la Unesco: “Médicos, enfermeras y hechos salvan vidas”. Cuánto esperamos de ellos y de la ciencia. Es humano esperar soluciones, desear siempre que todo se resuelva. Pero no siempre todo tiene solución. Cada vez que es posible, que alguien sale curado de algo, indemne o solo con leves magulladuras, es una maravilla. Pero, cuando curar no es posible, cuidar y acompañar siempre lo es. Aquí está el reto más grande de lo humano. La doctora Kübler-Ross lo dijo: “Enamórate de la vida que tienes”. Ahora la que tenemos es dura, pero, siguiendo con sus palabras: “Tener paciencia es tener fe”. Solo tenemos un camino posible: aportar. Cuidar y acompañar son una forma de rociar y rociarnos de voluntad de concordia.●